



SOBRE LAS POSIBILIDADES DE MIRAR CUIR/QUEER EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL

*About the possibilities to view **cuir/queer** in Social Psychology*

Hernández-González, Guillermo

Correo Electrónico para correspondencia: guiherg21@gmail.com

Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro.

Fecha de recepción 17/07/2017

Fecha de Aceptación 14/11/2017

Resumen

El presente artículo delimita algunos elementos centrales de la teoría *queer* y pretende ubicarlos como un marco de referencia para los trabajos de intervención e investigación en la psicología social. De manera expositiva se demarcan seis elementos transversales de los que parten las propuestas que engloba “lo *queer*”, para presentar las aplicaciones problemas de investigación diversos. De esta manera, se propone la mirada *queer* como una postura que desnaturaliza, complejiza las subjetividades y promueve la capacidad de agencia; incorporándose a la formación en psicología social como un lugar de construcción e interlocución transdisciplinar.

Palabras Clave: Mirada Queer, Psicología Social, Subjetividad.

Abstract

This article delimits the central elements of *queer* theory and aims to locate them as a reference framework for the work of intervention and research in social psychology. In an expositive way, six transversal elements of the different proposals that encompass “*queer*” are demarcated, in order to present their current applications in diverse research troubles. In this way, proposing its view as a position that denaturalizes, complicates subjectivities and promotes agency capacity by incorporating itself into psychosocial studies as a place of construction and transdisciplinary interlocution.

Key Words: *queer* view, social psychology, subjectivity

Introducción

La psicología social enmarca una serie de posturas frente a las realidades sociales, que se alejan de la psicología intrapsíquica y ponen en tensión lo social. De acuerdo a Fernández Christlieb (2011) lo psicosocial (eso de lo que se ocupa la psicología social) es el resultado de la situación donde lo psicológico y lo social se disuelven, es lo que queda en medio. Desde esta lógica esta disciplina no puede pensar-se desde el determinismo a provoca b, sino que ha de mirar las realidades de una manera siempre recursiva, siempre cambiante, siempre compleja.

La psicología social pone en centro la construcción de un sujeto historizado (subjetividades), entretejiendo las prácticas sociales, la subjetividad y la historicidad, no como niveles de análisis; si no como dimensiones de una construcción compleja. Colocarnos desde esta disciplina para abordar un problema de investigación o pensar en un proyecto de intervención exige dar cuenta de estas dimensiones en la construcción de subjetividades. Una mirada que es retomada por la disciplina para poder dar cuenta de estos espacios que derivan en la construcción de subjetividades, es la mirada de género . Entendiendo que la asignación sexual al nacer (a veces antes) es un acto de imposición de ser; pues junto con el nombramiento de los genitales se vierten una serie de condiciones y posibilidades de moverse, actuar, pensar, sentir, relacionarse, pensar-se, sentirse-se. Ser hombre o ser mujer y las consignas-prohibiciones que de tal enunciación surgen son las primeras coordenadas que le permiten a las personas estar en el mundo y que matizarán de manera implícita cada una de las situaciones de la existencia.

HERNANDEZ, G. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

Esta mirada permite pensar a hombres y mujeres “no como seres dados y eternos, sino como sujetos históricos, construidos socialmente, resultado de la forma de organización social de género prevaleciente en su sociedad” (Lagarde, 1996 :15); entendiendo que, en lo cotidiano, se ven afectados por las consignas sociales desde la asignación sexual. De esta manera, si la asignación sexual y sus consignas sociales es un elemento que bordea la subjetividad es imposible pensar otras categorías sin introducir las pinceladas dadas por el género: la pobreza, la reclusión, la deserción escolar, el síndrome de *burnout* o los programas de educación especial, no son temas iguales para hombres o para mujeres. De tal manera que de forma central o transversal pensar en género se vuelve primordial para entender lo psicosocial.

Sin embargo, la perspectiva de género ha tenido críticas desde dentro de sí, la primera y más importante: puntualizar que esta perspectiva trata de desnaturalizar las características culturales asignadas a cada sexo, pero sigue manteniendo las dicotomías sexuales (mujer-hombre, homosexual-heterosexual) como verdaderas e inmutables, dejando fuera de su campo de comprensión otras subjetividades y formas de ser cuerpo sexuado. Por tanto, el género (como mirada) es una construcción social que puede ser cuestionada y subvertida por sus posibilidades de exclusión.

De tal suerte que de esta crítica surge en los años noventa del siglo pasado la Teoría *Queer*. Nombrada por primera vez por Teresa de Lauretis (1990) y con la publicación de las ideas de Judith Butler (el género en disputa, 1990; cuerpos que importan 1993) y Eve Kosofsky Sedgwick (epistemología del armario, 1990), surge un movimiento académico-político que trata de reivindicar las formas “ininteligibles” de ser cuerpo sexuado: las bolleras, las trans, las torcidas, las intersexuales, las bisexuales, y un muy gran etc.

La Teoría *Queer*, afirma que el género es una norma que se cumple en las prácticas sociales, este hecho es lo que le da vida y lo naturaliza. Vivir a través de las expectativas de los patrones hegemónicos de género (o sólo intentarlo) implica reproducir en los actos cotidianos los mecanismos de poder que imponen una visión heterosexual del mundo (heteronorma). Pero que existen sujetos que se alejan de esta visión heterosexual, viviendo-se de formas distintas; a estos sujetos enuncia lo *queer*.

Rafael Mérida (2002) sostiene que el sujeto que plantea la Teoría *Queer* rechaza “toda clasificación sexual, destruye la identidad *gay*, lésbica, transexual, travestí, e incluso hetero, para englobarlas en un “totalizador” mundo raro, subversivo y trasgresor, que promueve un cambio social y colectivo desde muy diferentes instancias en contra de toda condena. (parr. 51). Así, la Teoría *Queer*, busca visibilizar estas otras formas, re-pensar la construcción del mundo a partir del género y dar cuenta de las multiplicidades de ser cuerpo.

En América Latina, se ha discutido la necesidad de colocar los estudios *queer* en coordenadas propias del contexto, evitando un consumo acrítico de lo anglo. Se busca historizar los movimientos *cuir*, a partir de un desplazamiento geopolítico que incluya dentro de las hegemonías identitarias a deconstruir lo euro y anglo para posibilitar lógicas propias desde el sur.

Lo *queer/cuir* como cuestionamiento del sistema heterosexista, tiene (por lo menos) dos movimientos, el primero consiste en desligar género de sexualidad, tener un género no implica que se realice una cierta práctica sexual (Butler, 2002). El segundo sostiene que no puede reducirse el género a la heterosexualidad jerárquica, si no que asume formas diferentes cuando es contextualizado por las sexualidades *queer/cuir*; defiende además que su binarismo no puede darse por hecho fuera del

HERNANDEZ, G. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

marco heterosexual (Butler, 2006).

Pensar *cuir/queer* entonces, es vivirnos como cuerpos sexuados pero de una forma distinta a la heteronormativa, dando lugar a lo complejo de la conformación subjetiva en torno a las sexualidades, reconstituir lo humano, dar cuenta que la heteronorma es una forma de organización de las relaciones sociales que “no deja de ser imitación de un ideal de masculinidad o feminidad, muchas veces intangible, que no posee correspondencia alguna con una supuesta esencia o naturaleza, algo que estaría inscrito en nuestra mente y en nuestro cuerpo” (Monteiro, 1998: 5).

Me parece pertinente enfatizar que mirar *queer/cuir* es más allá de una postura teórica, es un lugar de colocación de quienes estén interesad*s en comprender el tejido social, una posibilidad de leer las hegemonías y las disidencias; es ante todo un posicionamiento ético-político. Es desde esta idea que pretendo delimitar los elementos básicos que lo *cuir/queer* abona a la construcción de proyectos psicosociales en la Universidad Autónoma de Querétaro, no como una perspectiva propia de la Psicología Social, sino como un lugar de construcción e interlocución transdisciplinar.

MIRAR DESDE LO *CUIR/QUEER*

La primera idea que nos coloca en una mirada *queer/cuir* es la desnaturalización de las categorías sobre el cuerpo, si bien, las feministas y la teoría de género, intenta de-construir las características culturales que se asigna a partir de los genitales; su visión seguía sosteniendo la existencia de una dicotomía de sexos. Frente esto habrá que recordar que la asignación sexual y las consignas de género, no son arbitrariedades ingenuas, que atraviesan el cuerpo por mera casualidad; forman parte de un entramado de poder, de regulación del tejido social como dice Giddens, la sexualidad es “un constructo social, que opera en campos de poder, y

no meramente un abanico de impulsos biológicos que se liberan o no se liberan” (Giddens, 2006 : 31) En palabras de Butler comprendemos “la construcción del ‘sexo’ no ya como un dato corporal dado sobre el que se impone artificialmente la construcción del género, sino como una norma cultural que gobierna la materialización de los cuerpos” (Butler, 2002: 18). Esta norma, traducida en múltiples y diversos estándares de comportamiento, puede ser explícita, sin embargo, Butler (2006) sostiene que cuando operan como principio normalizador de la práctica social a menudo permanecen sutiles, son difíciles de leer. Al ser difíciles de leer resulta complicado hacer visible su carácter contingencial e histórico, naturalizándose.

Si bien, se reconoce que el cuerpo físico existe a la par de las diferencias anatómicas visibles en la diversidad corporal, no se legitima las formas de categorizar los cuerpos en torno a su funcionalidad, sus hormonas, su tono de piel o sus genitales; sino que se reconoce que estas divisiones son socialmente construidas (se vuelven la norma). En segundo lugar, derivado del pensamiento de Butler, la noción de performatividad nos permite entender la construcción subjetiva en torno a los discursos sobre la construcción del mundo a partir de estas categorías.

Los sujetos somos forzados a actuar la norma, al estilo de un actor o actriz que cumple su papel, siguiendo un guion y un montaje en el escenario, que incluye movimientos corporales y espaciales, tonos de voz y emociones con las que se debe interpretar su personaje en cada función. De esta manera, la (hetero)norma nos coloca en una situación donde el género es el guion y el montaje, y nosotros los actores y actrices que en cada momento interpretamos las consignas de masculinidad y feminidad que nos son asignadas; asumiendo que no seguir la norma que se busca que actuemos trae sanciones sociales (burla,

HERNANDEZ, G. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

agresión, corrección). A lo anterior y retomando la teoría de los actos de habla de Austin; Judith Butler lo denomina performatividad, para esta autora “la dimensión performativa de la construcción es precisamente la reiteración forzada de normas” (Butler, 2002 : 31), y define la performatividad de género como “la anticipación que conjura su objeto es la repetición de actos; un conjunto sostenido de actos corporales que tienen la capacidad de la acción y transformación en los cuerpos” (Butler, 2002: 15).

Para Fonseca, la performatividad significa:

“repetir las reglas mediante las cuales nos concretamos. No se trata de una construcción absoluta de una persona sexuada genéricamente, sino es una repetición obligatoria de anteriores normas que configuran al individuo (...) el género es performativo ya que es el efecto de un régimen que establece las diferencias de género de manera coercitiva” (Fonseca, 2006: 54).

La noción de *performtividad* cobra mayor sentido a partir de la iterabilidad, categoría que Butler utiliza para poner énfasis en el carácter repetitivo de la performatividad. La iterabilidad “implica que la realización no es un “acto” en singular, sino que es una producción ritualizada, un rito reiterado bajo presión y a través de la restricción, mediante la fuerza de la prohibición y el tabú” (Butler, 2002: 185)

Butler (2002) propone la citabilidad como la tercera dimensión que organiza la subjetividad (junto a la performatividad y la iterabilidad). Entendiendo la citabilidad, como el acto y la capacidad de citar-*nos* (nombrar-*nos*) a partir de la norma, considerando que los enunciados de género son pronunciados desde que nacemos y nos brindan un referente subjetivo, de esta manera, citarnos como “hombre”, “mujer”, “heterosexual”, “homosexual” o citar a otros como “niño”, “niña”, “maricón”, “marimacho”, nos impone las reglas que debemos de seguir o nos señala como trasgresores a ese conjunto de reglas. Así, desde la citabilidad,

llamar a alguien homosexual, transexual, indígena o discapacitado es una forma de significarlo como fuera de la norma, de lo valioso.

Así pensar en la performatividad (actuación, iteración y citación) como marco de la construcción subjetiva, nos permite entender la imposición de normas sobre ser, al mismo tiempo que nos permite dar cuenta y/o construir otras formas de actuar-*nos* y nombrar-*nos*.

Por otra parte la mirada *cuir/queer* implica contextualizar el análisis subjetivo desde su contexto e interpelar la construcción de lo “biológico y natural” desde su dimensión económica; recordando que los sistemas de género el sistema género en muchas comunidades estaban fuertemente relacionado con la división sexual del trabajo, pues las tarea para hombres y mujeres se organizaban en función de la obtención de recursos materiales (muchas veces en relación a la maternidad): la caza era una función masculina y la agricultura era una función femenina, por el tiempo que se ocupaba estar fuera de la comunidad y la necesidad de cuidado de la infancia.

Con el advenimiento del capitalismo se afianzan tres formas identitarias que posibilitan relaciones de dominación: la clase, la raza y el género (Weeks, 1998). Estas categorías identitarias, brindan un lugar a las personas, determinando las prácticas sociales, los lugares de convivencia, las posibilidades laborales, educativos, y por supuesto el uso y las prácticas sobre el cuerpo. León Olivé (1999), plantea que el capitalismo trajo la construcción de formas hegemónicas (vistas como únicas) de colocarse en el mundo, desde donde se puede gozar de las bondades prometidas por la modernidad, la libertad financiera y la razón concretizada en las ciencias, de tal suerte que, será el hombre-blanco-burgués-cristiano-heterosexual quien esté en la cima de la nueva pirámide social. Esta nueva organización social nulifica el valor de

HERNANDEZ, G. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

lo otro, la otredad se vuelve una amenaza al status quo de los detentores del poder, la discriminación se vuelve la consecuencia lógica.

El análisis del impacto del capitalismo sobre los cuerpos es llevado a mayor profundidad por Paul Preciado (2008) al comprender la dominación a través del capital: la farmacopornografía. Según Preciado el control sobre los cuerpos en esta era utiliza el desarrollo biotecnológico para orientar la “normalidad” corporal (en forma y uso) acompañándola de la fuerte influencia ideológica que la pornografía detenta en los sujetos. Es así que el autor propone que este nuevo capitalismo “se aleja de la producción de objetos de consumo para producir sujetos” (2008:45).

Por tanto, un análisis de las construcciones corporales, de las identidades en tanto ser cuerpo, estarán a travesadas por los ideales capitalistas farmacopornográficos de dominación: la píldora anticonceptiva, el viagra, los discursos en la pornografía, la infinita serie de químicos que prometen un cuerpo “perfecto” son algunos de los dispositivos biotecnológicos en función de la “normalización”.

El control biotecnológico, por otra parte, regula los cuerpos desde el estereotipo hegemónico de belleza; formas ideales de cuerpo que (por lo menos en occidente) no se obtienen de forma natural si no a partir del consumo. Visto como una imposición tanto para mujeres como para varones, los ideales de tonicidad, fortaleza o esbeltez se consiguen a partir de integrar químicos (“naturales”) a los cuerpos: aceleradores de metabolismo, proteínas u otros aumentadores de masa, esteroides, inyecciones quema grasa para áreas focalizadas, etc.

Un cuarto elemento fundamental en la mirada *cuir/queer* es el cuestionamiento a la normalización de la diferencia, la posibilidad de que los “desviados” se adapten al mundo desde las reglas del mundo. Generando un proceso donde la discriminación se

sostiene incluso por aquellos de la experimentan; Kitzinger (1989) postula que miembros de grupos socialmente marginados sirven a la reproducción y legitimación del orden social que los reprime. La autora plantea cómo en la conformación de las identidades lésbicas, se siguen manteniendo las relaciones de poder del orden social prevaleciente, pues a través de los discursos del amor verdadero y de la lesbiana bien ajustada, basada en la búsqueda de la felicidad, no rompen con las normas que las oprimen, de tal forma que las identidades lésbicas no brindan la posibilidad de cuestionar la perpetuación de las normas heterosexistas

Desde la mirada *queer/cuir* que planteo se tensan algunos elementos del movimiento *gay*, considerando que la identidad *gay* (masculina, fascista corporal, organizadora del pride) ayuda a sostener los patrones de dominación, ubicando la homosexualidad en un extremo de la dicotomía heterosexual-homosexual, que se traduce como sano-enfermo, normal-anormal, dominador-dominado. Por otra parte, lo *gay* es reducido a sólo la homosexualidad, generando una identidad que dicta nuevos patrones de comportamiento desde ser *gay*, lo que se denomina homonorma.

La homonorma, es entonces, una nueva forma de dominación, que dicta cómo debe ser un homosexual o una lesbiana, incluye prácticas corporales, la asistencia a lugares de convivencia *gay*, formas de relacionarse con homosexuales y heterosexuales, discriminación al interior de lo no-heterosexual a partir de los patrones heterosexistas .

Frente a estos elementos, la quinta premisa de la mirada *queer/cuir* es el reconocimiento de lo complejo de las sexualidades, de los cruces categoriales (o de dominación), de las formas de lo innombrable, de lo ininteligible; en palabras de Anxélica Risco :

¿CUÁL ES MI IDENTIDAD SEXUAL COMO ROCKERA TRANSGÉNERO VESTIDO DE HOMBRE QUE MANTIENE



HERNANDEZ, G. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

RELACIONES SEXUALES CON UNA TRANSEXUAL DE HOMBRE A MUJER HETEROSEXUAL SUPONIENDO QUE YO NO SÉ QUE ELLA ES TRANS? ¿Y SI YO ADMITO QUE SÉ QUE ELLA ES TRANS? ¿QUÉ PASA SI YO ME VISTO DE MUJER? ¿Y SI ELLA ES GAY? ¿Y SI ELLA ES LESBIANA? ¿Y SI ELLA SE IDENTIFICA COMO *QUEER*? ¿Y SI ES BISEXUAL? ¿QUÉ SE CONSIDERA “SEXO” Y QUÉ PASA SI ME ESTÁ DANDO POR DETRÁS? ¿Y SI NO LO HACE? ¿Y SI ESTOY MANTENIENDO UNA RELACIÓN LARGA Y MONÓGAMA CON ESA PERSONA?” (Risco, 2007, párr. 3) (mayúsculas en el texto original).

Estamos en un momento en el cual nuestro abanico de posibilidades de atracción no se limita ahora a hombres o mujeres o ambos, hoy también se puede optar por decir que todos o ninguno. Así, las categorías androsexual, ginosexual, demisexual aparecen en la escena erótica; sin mencionar el movimiento pansexual o asexual, que ponen en tensión la lógica tradicional de pensar el deseo .

De esta manera como plantea Herrera:

La realidad es mucho más compleja y colorida de lo que vemos en los medios, y si uno está despierto o despierta, podrá ver todos los días hechos insólitos, datos curiosos, paradojas irresolubles, excepciones a las reglas marcadas que convierten el camino hacia el conocimiento en un espacio lleno de fenómenos, cosas y personas extraordinarias (2016: 58).

En sexto lugar, la mirada *queer/cuir* precisa un lugar de agencia (como posicionamiento de tensión y desnaturalización). Para Briones, el cuestionamiento a la norma se da desde la agencia, en las prácticas sociales, “la capacidad de agencia no radica en negarse a repetir, sino en repetir de manera tal que se vayan desplazando las normas que regulan la repetición” (Briones, 2007: 66). Esta repetición que transforma, debe transformar la concepción sobre género de hombres y mujeres y brindar nuevas formas de relación y de creación subjetiva. Para Butler (2006), pensar el deseo butch es pensar en el deseo de las mujeres, pero “también puede ser experimentado como un tipo de masculinidad, una masculinidad que no se halla en los hombres” (Butler, 2006: 279).

El cuerpo se torna en un espacio político, de toma de decisiones y posibilidades de subversión, desde lo *cuir/queer* las personas podemos asumir una postura frente a su cuerpo, su imagen, su uso y las normas que lo intentan regir.

Una de estas posibilidades de transformar la norma, de hacer agencia es la hesitación de género. Para Hernández (2012) hesitación significa acto de dudar o vacilar, moverse indeterminadamente, estar poco firme en un estado. En general, hesitación nos refiere a la falta de estabilidad y quietud. La hesitación de género es el movimiento indeterminado en los polos de género, como la posibilidad de transitar dentro del continuum masculino-femenino de diferentes maneras, rompiendo la dicotomía excluyente y permitiendo nuevos performances en la construcción identitaria de las personas, que integrarían elementos masculinos y femeninos.

Herrera plantea una idea similar desde la noción de tránsito, que coloca la indeterminación y la movilidad como un espacio de creación:

La Teoría *Queer* propone que en lugar de anclarnos de por vida a estas etiquetas que configuran nuestra identidad, transitemos por ellas. Es decir, que uno pueda decir “en estos momentos estoy heterosexual”, en lugar de afirmar algo tan rotundo como “soy heterosexual”. La diferencia entre ser y estar es obvia: ser consiste en una declaración de intenciones que nos marca de por vida, y estar supone disfrutar de la libertad de movimientos que nos permite ir de un lado a otro sin esclavizarnos a una etiqueta: “estoy artista”, “estoy promiscuo”, “estoy pacifista”, “ando un poco punki”, “me siento un poco bisexual hoy”, “hoy me levanté muy géminis”. (Herrera, 2016: 63)

Hasta el momento he planteado un recorrido donde propongo los elementos que asumo transversales en lo *cuir/queer*, las cuales enlazaremos con la mirada propia de la psicología social, más allá de los temas sobre identidades sexo/genéricas, como una mirada transversal en los temas de intervención e investigación.

HERNANDEZ, G. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

MIRANDO MÁS ALLÁ DE LO SEXUAL

Previo a intentar aterrizar las premisas que he delimitado sobre la mirada *queer* al ejercicio de investigación e intervención en la psicología social que se hace en la Universidad Autónoma de Querétaro, me es importante pincelar algunos intentos de ampliar la discusión *queer/ cuir* más allá del terreno de las identidades de género.

Rastreando propuestas de incorporar lo *cuir/ queer* en disciplinas sociales encontramos posturas *queer* en estudios sobre el narco o en las prácticas jurídicas, lo que nos acerca a la idea de transversalización de esta mirada a diferentes problematizaciones de investigación.

Para Borrillo (2014), desde el derecho, la noción de performatividad se puede llevar en términos jurídicos a la desaparición de la categoría género como identificación de los individuos. Según el autor esto permitirá llegar a un nivel distinto de plenitud en la vida, al poder pensarlo no sólo en términos de género, sino que permita “problematizar no sólo los efectos del dispositivo sexo-género-sexualidad sino también todas las categorizaciones que encierran a los individuos en identidades fijas e inmutables” (Llamas, 1998 citado por Borrillo, 2014: 30).

Guillermo Nuñez Noriega y Claudia Esthela Espinoza Cid (2016) incluyen una mirada *queer* al problema del crimen organizado (específicamente el narco) al sostener que este fenómeno es “un dispositivo de poder sexo-genérico que interpela a los sujetos en cuanto que proyectos ideológicos de identidad sexo-genérica y los construye como sujetos idóneos para sus actividades” (Nuñez Noriega & Espinoza Cid: 109). Así, los autores afirman que desde la mirada *queer* se pueden encontrar premisas que ordenan las relaciones y las prácticas que regulan los grupos de narcotraficantes.

Con estos ejemplos (que no agotan los trabajos que

se proponen en la transversalización) podemos dar cuenta que la mirada *queer/ cuir* es una propuesta de posible aplicación a proyectos que trabajen con personas que ha vivido en marginación o discriminación, más allá de la configuración de las sexualidades; pueblos originarios, movimientos sociales, juventudes, infancias, diversidades funcionales, vejez, discapacidades psicosociales, comunidades rurales y urbanomarginales (entre muchas otras); comparten con las disidencias sexuales la violencia ejercida hacia lo diferente exacerbada por el capitalismo. En palabras de Coral Herrera:

La rebeldía *queer* (...) reivindican a toda la gente que es rechazada por la sociedad: los locos y las locas, las mujeres y hombres transexuales, las personas intergénero y transgénero, las hermafroditas, los bisexuales, las travestis, las prostitutas y prostitutos de la calle, los curas *gays*, las lesbianas rurales, las bolleras urbanas, los marimachos, las maripilis, las transmaricabolleras, las inmigrantes, los activistas políticos, los asexuales y las viciosas, las minorías étnicas o religiosas, la población presidiaria. Los parados de larga duración, los refugiados y las expatriadas, las ancianas excéntricas, los alcohólicos anónimos, las académicas subversivas, las drags queen y los drags King, los tríos felices y los atormentados, los desahuciados del sistema laboral, las artistas marginales, los grupos de hackers antisistema. Las viajeras por el mundo, los frikis de los récords, las adolescentes inadaptadas, los vagabundos de la calle, las personas con alguna discapacidad física o mental, los border line, los ermitaños que viven aislados de la sociedad de consumo en cuevas naturales (2016: 60).

De esta manera, mirar *cuir/queer* desde América Latina, implica cuestionar las lógicas de dominación, las citaciones que rechazan y excluyen propias de la dinámica de nuestro continente, con intención de pensar-nos de manera subversiva, hacer problema de lo que nos dicen que es problema. Comprender incluso que pensar América Latina es pensar en lógicas de dominación a partir de categorías como el progreso y el desarrollo.

HERNANDEZ, G. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

LO *CUIR/QUEER* EN LO PSICOSOCIAL

Desde inicios de siglo se ha buscado la interlocución de las premisas *cuir/queer* y la psicología social, en este apartado haré una breve revisión algunos de estos intentos, para después delimitar cómo se intenta hacer este diálogo desde la psicología social en la Universidad Autónoma de Querétaro

Wen Liu (2017), propone una lectura de cruce entre la disidencia sexual y la racialización “asiática”, al critica desde la psicología social los discursos y practicas asimilacionistas de los movimientos LGBTQ, cuestionando los múltiples lugares que la vergüenza pueden jugar para el control o la emancipación de las disidencias sexuales. Uno de los aportes más interesante de Liu es ubicar el vivirse desde los movimientos LGBTQ desde la categoría de afectividad.

Antar Martínez y Marisela Montenegro (2010, 2011) ponen en tensión los sistemas de género desde lo trans, a partir de su trabajo podemos encontrar un amplio cuestionamiento a las tecnologías y saberes que se imponen sobre el cuerpo, desde la construcción de un sistema cultural que inventa el trastorno de identidad sexual. A nivel metodológico, proponen el uso de narrativas como forma de aproximarnos a las experiencias *queer*, y en general como aportes metodológicos a la psicología social.

Aunque no niego la valía del profuso trabajo de Liu y Martínez & Montenegro, habrá que puntualizar que siguen enmarcándose en las identidades sexo/genéricas y la propuesta que se intenta exponer en este artículo, es ponerlo más allá de estos temas, y que se vuelva una mirada transversal a ejercicio de la psicología social.

En este respecto Lupicinio Iñiguez (2003), al hablar de los excesos del socioconstruccionismo social y la posibilidad de pensar un post-socioconstruccionismo, sostiene que uno de los

elementos re-pensar la psicología social es la teoría del performance de Butler

Para mi argumento, el planteamiento de Judith Butler viene a ofrecer una alternativa tanto a la noción de construcción social como a los límites de la discursividad. En efecto, siguiendo a Butler, la cuestión no es si todo es una construcción social o si todo se construye discursivamente, porque cuando se plantean las cosas así, se está negando la fuerza constitutiva de la performance. Lo que Butler está proponiendo es una noción de construcción que implica una especie de vuelta a la materia. Pero una materia que no es sitio o superficie como ella misma dice, sino materia como proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto frontera (Iñiguez, 2003: 22).

Por otra parte, Lenise Santana Borges (2014) enlaza la teoría *queer* desde la psicología social crítica resaltando su convergencia en la necesidad de contextualizar el conocimiento y darle voz a las subjetividades que la ciencia normalizadora ha callado.

Así, ante la inquietud de transversalizar la mirada *queer* y retomando las premisas expuestas en apartados anteriores, colocar desde lo *queer/cuir* los objetos psicosociales, implica tener más que una mirada de comprensión de eventos, es ante todo una postura ético-política en la que intervienen:

- 1) La duda sobre lo naturalizado, sobre las categorías que atraviesan al sujeto. Desnaturalizar conceptos como locura, discapacidad, extranjero; sabiendo que son construcciones arbitrarias que nos han permitido ser-en-el-mundo, pero que puedes ser infértiles y caducas desde su función. Pensar que otras categorías pueden existir; que otros criterios pueden ser posibles, que otras formas de nombrar y aproximarme a la otredad son posibles. Negarnos a la dicotomización del mundo.
- 2) Pensar en la performatividad de estas categorías. Asumir que ser “indígena”, “alcohólico”, “joven” se encarna en las prácticas sociales, que construimos identidades desde esas citasiones y performamos a partir de sus consignas;

HERNANDEZ, G. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

en la iterabilidad de los discursos que nos citan y que un punto nodal para transformar los discursos es generar performances creativos, ininteligibles.

3) Entender las funciones del capitalismo y del mercado en los procesos de subjetivación. Reconocer que el sistema capitalista es plástico y que los discursos sobre la desviación, la anormalidad, la enfermedad; tienen un sesgo de consumo, de clase. Esta premisa nos lleva a cuestionar el funcionamiento de las tecnologías de cura, de rehabilitación, de desarrollo social, de fortalecimiento comunitario: de normalización, de mantenimiento del sistema, asumiendo que muchas de las posibles soluciones inventadas a lo “desviado” serán productos que sostienen el capitalismo

4) Re-pensar la normalización. Cuestionar la función política de nuestras prácticas, desde la imposición de categorías hasta la intervención que busque adaptar a los sujetos “desviados”, apelar a la construcción de personas éticas, que comprendan el sistema en el que viven y se coloquen desde quienes son. Cuestionar el sentido de los modelos ideales de ética, moral, salud, etc. Dar cuenta de la internalización de las formas de dominación que se vuelven performances y sostienen la normalización.

5) Reconocer la diversidad y complejidad de las personas. “Alguien” no es una categoría es una conjunción de elementos que le constituyen más allá de los límites del recorte de las poblaciones. Esto implica pensar en sujetos multiformes: mujeres con discapacidad, “indígenas” y ancianas; todo al mismo tiempo, incapaces de diseccionar su experiencia en términos del discurso hegemónico. Hacer psicología comunitaria en una colonia urbano-marginal exigirá ser sensible a las diferencias de género, de acceso a capital cultural, edad, espiritualidad, moral, etc. que puedan estar presentes en la misma comunidad.

6) Posibilitar la agencia. La praxis psicosocial buscará que las personas con las que trabajen la creación de prácticas que desplacen la norma, la reivindicación de aquello por lo que se les ha discriminado. Se trata de una praxis que rompa las categorías, que permita a los sujeto re-citarse, y re-colocarse en el mundo.

En un mundo donde las diversas formas de dominación tienen diversas formas de expresión desde lo sutil, “ingenuo” e invisibles hasta lo radical y explícitamente violento, las premisas de lo *queer/cuir* se hacen necesarias en los intentos por comprender los efectos de la dominación en la vida cotidiana; así como para establecer estrategias de ruptura, cuestionamiento de las lógicas de privilegios y acciones de disidencia de aquellos que al sistema “no importan”.

De esta manera, mirar desde lo *queer/cuir* es un ejercicio constante en el área de Psicología Social de Universidad Autónoma de Querétaro, retomando siempre su sentido político y el ejercicio emancipatorio y “torcido” del que emana. Ejercicio que está derivando en trabajos sobre la inseguridad (levantones, desaparición forzada), los hombres en la danza contemporánea, el análisis de la construcción del conocimiento en la universidad pública, la migración por estudios o el uso de redes sociales.

Conclusiones

Ya sea el análisis de los roles de género en mujeres indígenas, las maneras de enfrentar la inseguridad cotidiana, las estrategias de inclusión de personas con discapacidad, el lugar de los jóvenes en espacios artísticos o deportivos (algunos proyectos actuales del área social de psicología UAQ), las posibilidades de praxis desde lo *cuir/queer*, nos permite una mirada irruptiva, llena de esperanza de mundos mejores y la reivindicación de aquellos quienes que han sido invisibilizados por el consumismo y el capital.

HERNANDEZ, G. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

Las premisas de lo *queer/cuir*, pueden pensarse como una forma de colocación frente al mundo, una posibilidad de mirada crítica incluso sobre los mismos trabajos *queer/cuir*. independientemente de ser citado como *queer/cuir* o buscar una representatividad en los marcos institucionales de “construcción de conocimiento”, la mirada como forma de colocación puede emerger en los trabajos psicosociales como una forma de pensamiento más allá de lo teórico, pensándolo como un marco epistémico y ético-político.

La invitación es reivindicar este lugar de colocación desde sus origen crítico e ininteligible, recordando que lo *queer* nace de la imposibilidad de nombrarse, de ampliar los márgenes de la subjetividad y subvertir ciertas formas de dominación.

Resumen Curricular

Guillermo Hernández González.

Lic. en psicología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Maestro en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Querétaro. Docente del área de psicología social en la UAQ campus Querétaro y San Juan del Río. Sus temas de trabajo son género, corporalidad e identidad.

Referencias

- Borges, L. (2014). FEMINISMOS, TEORIA *QUEER* E PSICOLOGIA SOCIAL CRÍTICA: RECONTANDO HISTORIAS... *Psicologia & Sociedade* 26 (2), 280-289.
- Borrillo, D. (2014). Por una teoría *queer* del derecho de las personas y las familias. *Revista Direito, Estado e Sociedade*, (39), 27-51.
- Briones, C. (2007). Teorías performativas y performatividad de las teorías. *Tabula rasa*, 55-83.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Christlieb, P. F. (2011). Lo Psicosocial. En A. Ovejero, J. Ramos, & (coords), *Psicología Social Crítica* (págs. 46-55). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fonseca, C. (2006). *La De-construcción de la masculinidad por las manifestaciones de la diversidad sexual en el occidente contemporáneo*. Obtenido de La manzana: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reportecarlosfonseca.htm>
- Giddens, A. (2006). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en la sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Hernández González, G. (2012). *Identidades en varones no-heterosexuales: masculinidad hegemónica y performance de género*. Universidad Autónoma de Querétaro: Tesis para obtener el grado de Maestro en Psicología Social.
- Herrera, C. (2016). Sexualidad *Queer*: gente rara y amores diversos. *Estudios de Juventud*, 57-74.
- Iñiguez Rueda, L. (2003). La psicología social en la encrucijada postconstruccionista. Historicidad, subjetividad, performatividad, acción. *XII Encontro Nacional da ABRAPSO*.
- Kitzinger, C. (1989). Liberal humanism as an ideology of social control: the regulation of lesbian identities. En J. Shotter, & K. Gergen, *Texts of identity* (págs. 82-98). Londres: Sage.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y horas.
- Liu, W. (2017). Toward a *queer* psychology of affect: restarting from shameful places. *subjectivity* 10 (1), 44-62.
- Martínez Guzmán, A., & Montenegro, M. (2010). 8 “Narrativas en torno al Trastorno de Identidad Sexual. De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *prisma social*, 1-44.
- Martínez Guzmán, A., & Montenegro, M. (2011). Desafío Trans. *Rev. Sociedad & Equidad* N° 2, 3-22.
- Martínez Guzmán, A., Montenegro, M., & Pujol, J. (2014). Consideraciones para un abordaje situado de las identidades sexo/género. *Annual Review of Critical Psychology* 11, 23-39.
- Mérida, R. (2002). *Sexualidades transgresoras*. Una antología de estudios *queer*. Barcelona: Icaria.
- Monteiro, M. (1998). *El postestructuralismo en los discursos de género*. Obtenido de Antropología:

HERNANDEZ, G. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

Género e masculinidade: <http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/Posestructuralismo.pdf>

Nuñez Noriega, G., & Espinoza Cid, C. E. (2016). El narcotráfico como dispositivo de poder sexo-genérico: crimen organizado, masculinidad y teoría *queer*. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 90-128.

Olive, L. (1999). *Multiculturalismo y pluralismo*. México: Paidós-UNAM.

Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.

Risco, A. (2007). *cuando dos angulos se cruzan las bisectrices son transversales*. Obtenido de www.ingrid-islas.com/iir08/risco08023.html

Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós-PUEG UNAM.

Notas

¹Entiendo mirada desde los planteamientos de Hugo Zemelman y Estela Quintar, como un lugar de colocación frente a las realidades. Este lugar se construye a partir de un ejercicio categorial y no desde una teoría, de tal forma que la mirada corresponde al ámbito de lo epistémico.

²Mirada que nace en la antropología pero que se ha incorporado al resto de las ciencias sociales.

³*Cuir* como categoría es un intento por nombrar el anglicismo *queer* desde América Latina.

⁴Butler habla del performance de género, que se interpreta como actuación como una de las dimensiones que construyen la corporalidad.

⁵La identidad *gay* machificada, por ejemplo, dicta una hipervirilización del *gay*, demeritando aquellos performances afeminados, incluyendo la transexualidad. Otro ejemplo es el rechazo a la bisexualidad sosteniendo que es una homosexualidad encubierta o un estado de transición que apunta a asumirse como completamente homosexual.

⁶Anxélica Risco es activista transgénero y líder del grupo de rock Neurótika.

⁷No es mi intención ampliar la discusión sobre la emergencia de estas categorías, su mención es sólo una muestra de la diversidad de enunciaciones que están en juego en la construcción subjetiva.

⁸Butch hace referencia a las mujeres homosexuales hipermasculinas.

⁹Los intentos revisados aquí han sido elegidos desde mi interés particular, no son ni los únicos y quizá tampoco los más representativos